



Me parece tan ilustrativo como de justicia empezar esta presentación de la arquitectura de Mangado observando como, en el gran edificio realizado para su propia ciudad, Pamplona, el cuidado puesto en el respeto y la mejora del lugar se impone, a mi entender, por encima de toda otra consideración, incluso de aquellas que hubieran podido dar al proyectista una mayor brillantez, y reflejando así, lógicamente, el buen conocimiento que de su lugar tiene. Quiero decir: Mangado nos habla, desde su edificio, cómo era bueno que, en ese sitio, se siguieran las convenciones urbanas más obvias, pues éstas resultan allí indudablemente positivas; era bueno, pues, que el edificio respetara, definiera, la alineación de las calles, la grande y la pequeña, y que dibujara, nítida, la plaza. Los que en el concurso hicieron cosas más complejas, diversas, acaso pudieron brillar más; pero el jurado –por una vez, lúcido– comprendió bien lo que la ciudad allí necesitaba. Mangado se erigió así en protector de su propia tierra, en una actitud arquitectónica que quizá ya no se estima, y que él cumple, sin embargo, hasta el final: el edificio lleva hasta el fondo esta actitud de urbanidad, de cortesía, al fin, y hasta en su oscuro color y en sus muy sobrias pero elegantes fachadas hay algo del caballero correctamente vestido para un acto serio, de representación, incólume ante el modo desenfadado o deportivo con el que se presentan los demás. El Palacio de Congresos de Pamplona se planta allí, a pie firme, sin quitarse la chaqueta ni el sombrero, y dejando, también cortés, que se entre a él por la plaza, por la esquina cóncava, el mejor modo. Dentro podremos tener más alegrías, incluso figurativas, y las tendremos, de hecho: tanto en los *foyers* como en la sala se producen interiores poco convencionales y extremadamente atractivos.

Ávila fue para Mangado una ocasión bien diferente, pues el lugar, muy distinto, periférico a la muralla aunque con ésta presente, decía muy otras cosas al proyectista. Le decía ahora cosas duales: la presencia de un pabellón compacto, de salas en prolongación, extremadamente geométrico, aunque no exento de estudiado plasticismo, junto a otro en que toda geometría ha desaparecido para devenir organicismo exacerbado, geomorfismo extremo. Dos arquetipos extremadamente contrarios se yuxtaponen sin integrarse, sin mezclarse, y aunque no es la primera vez que lo vemos, pues el gran maestro finlandés sobrevuela en esta operación con su intensa y poderosa sombra, diríamos que en la arquitectura aaltiana nunca se llegó a tanta radicalidad. De un lado, una ciudadela frente a otra; del otro, una topografía frente a otra. Tal el Palacio de Congresos de Ávila –otra ciudad, otro sitio– que promete un interesante resultado.

mangado  
y las ciudades

ANTÓN CAPITEL

It seems to me as illustrative as it is just to start this presentation of Mangado's architecture observing how, in the great building made in his native city, Pamplona, the care given to respecting and improving the site prevails over any other consideration, even those that could have given the designer a greater brilliance, and thus reflecting, logically, the deep knowledge he has of his town. By this I mean, Mangado talks to us, through his building. It says how it was good that in that place the most obvious urban conventions were followed, as they undoubtedly resulted positive. It was good, then, that the building respected, defined, the alignment of the streets, the big one and the small one and that he drew the plaza neatly. The architects who did more complicated, diverse, things for the competition may have been more brilliant. But the jury -lucid, for once- understood very well what the city needed there. Mangado thus became protector of his own land, with an architectonic attitude that perhaps is not appreciated anymore, and which he nevertheless carries out to the end. The building takes this urbane attitude, of courtesy, to its greatest depth, and even in its dark colour and in its very sober but elegant façades there is something of the gentleman perfectly dressed for a serious event, representing something, unperturbed by the carefree or sporting way with which the others present themselves. The Conference Hall in Pamplona is planted there, standing firm, without taking its hat or coat off, and politely letting us pass into it through the square, through the concave corner, the best way. Inside we might have more joys, even figuratively, and we will indeed have them: in the foyers as well as in the hall not particularly conventional and extremely attractive interiors are created.

Avila was for Mangado a very different occasion, as the place, -very different and peripheral to the city wall, but with the wall in mind, said very different things to the designer. It now said dual things: the presence of a compact pavilion, with long halls, extremely geometric, although not exempt of studied plasticity, next to another in which all geometry has disappeared to become an exacerbated organicism, extreme geo-morphism. Two extremely contrary archetypes are juxtaposed without integrating, mixing with each other, and although it is not the first time that we see this, as the great Finish master flies over this operation with his intense and powerful shadow, we would say that in Aalto's architecture it was never so radical. On one hand, one citadel opposite another. On the other, a topography opposite to another. Such is the Conference Hall in Avila -another city, another place- that promises an attractive result.

Yet another city; yet another auditorium, in Teulada (Alicante). It is perhaps the most sophisticated architectonic figure of these projects, because it tried, contrarily to the last one and also because of the nature of the place, to resolve a compact form, geometrical but irregular, and which integrates in one body the simple and the complex geometry, the rational and the irrational. It could be said -perhaps in exaggeration- that it is also a form with Aaltian filiations, although in the master there are no direct or complete examples. If we think about the Opera in Essen, we would find similar concepts -the integration in one body of two opposite geometries-, but different resources. In Aalto, when rationality is finished, the curvature, the sinuous and naturalist form appears. Here, however, we find a kind of

geometric tension, faceted, crystalline, I don't know if more attractive, but perhaps more contemporary. Another highly interesting promise.

The other two projects -again in Pamplona and in Vitoria- are not auditoriums and are presented in opposite ways as their sites are opposed. The University Offices in Pamplona seem to talk about how a linear block is architectonically constituted, above all as an external volume. To convert the line into figure; to resolve its longitudinal nature -that of big square windows repeated- and what this means: to finish the form convincingly, both on the top and the extremes, which has been achieved with great expressiveness by using planes at 45° and the horn shape that they configure. A very attractive abstract lesson.

The building in Vitoria, in the city, has to live with something already existing and with the closed but irregular urban form. Nothing done in the new architecture is contextual; unless the great wall is so considered, -clear, and almost blind. The compromise is established, on the contrary, in relation with the closed shape and the existence of a patio, taking advantage of the shape of the new to imitate the old in achieving a totally regular patio without it being affected by the obliqueness of the form. Another lesson, perhaps traditional now, and also attractive. Five works and projects by Francisco Mangado. It is not ARQUITECTURA discovering him, of course. But through the magazine the paradoxical maturity and the quality of this still young figure can be verified.

Aún otra ciudad; aún otro auditorio, el de Teulada, en Alicante; acaso la figura arquitectónica más sofisticada del conjunto de estos proyectos al plantearse, contrariamente al anterior y también por la índole del sitio, resolver una forma compacta, geométrica pero irregular, y que integra en un solo cuerpo la geometría simple y la compleja, la racional y la irracional. Podría decirse -acaso con exageración- que es una forma también de filiación aaltiana, aunque en el maestro no haya ejemplos del todo directos o completos, pues si fuéramos a recordar la Ópera de Essen nos encontraríamos conceptos semejantes -la integración en un solo cuerpo de dos geometrías contrarias-, pero recursos distintos. En Aalto, cuando se acaba la racionalidad, aparece la curvatura, la forma sinuosa y naturalista. Aquí, en cambio, encontramos una suerte de crispación geométrica afacetada, cristalina, no sé si más atractiva, pero acaso más contemporánea. Otra promesa de alto interés.

Los otros dos proyectos -de nuevo Pamplona y Vitoria- ya no son de auditorios y se presentan en modo contrario, pues sus sitios son opuestos. Las oficinas universitarias de Pamplona parecen hablarnos del modo en que se constituye arquitectónicamente un bloque lineal, sobre todo como volumen externo: convertir la línea en una figura; resolver su naturaleza longitudinal -grandes ventanales cuadrados y repetidos- y lo que ello significa: acabar la forma convincentemente, por arriba y en los extremos, lo que se ha conseguido con mucha expresividad con el uso de los planos a 45 grados y la forma abocinada que configuran. Una lección abstracta.

El de Vitoria, en la ciudad, ha de convivir con algo preexistente y con la forma urbana cerrada pero irregular. Nada en la arquitectura nueva que se hace es contextual, a no ser que así se considere el gran muro, nítido, casi ciego. El compromiso se establece, por el contrario, con el respeto a la forma cerrada y con la existencia de un patio, aprovechando la forma de lo nuevo para imitar a lo viejo en lograr un patio por completo regular sin trasladar a él la oblicuidad de la forma. Otra lección, acaso ahora tradicional, y también atractiva.

Cinco obras y proyectos de Francisco Mangado. No es ARQUITECTURA quien le descubre, desde luego. Pero a través de la revista puede comprobarse hoy la paradójica madurez y la calidad de su todavía joven figura.